

# Padres consecuentes, niños felices.

## Pequeño resumen de un gran libro de

Monika Murphy-witt.Ed. Medici

### Aceptar la responsabilidad: la educación hace feliz

Los niños necesitan orientación para poder arreglárselas en un mundo cada vez más complicado. Los padres debemos asumir claramente la responsabilidad de su educación.

Sin plan ni objetivos, se cae en una trampa de la que cuesta mucha fuerza y energía para salir.

Los padres no tenemos culpa de todo pero no somos impotentes en lo que respecta a su educación ya que la personalidad de un niño viene determinada por sus genes, su grupo de iguales y la educación de sus padres.

Una educación consecuente hace felices a los hijos y sólo quien tiene una postura clara en la vida transmite fortaleza y puede educar consecuentemente a los hijos.

### Sentar las bases

Para poder ser felices, los niños necesitan un marco firme para su desarrollo personal. Necesitan espacios temporales y espaciales. Necesitan alimento para su cuerpo pero también para su mente y sentidos; estímulos y contacto con otras personas y una vida familiar estructurada y ordenada.

Además necesitan atención, empatía y comprensión; seguridad, protección y coherencia. Los niños quieren ser bienvenidos y que se les tenga en cuenta.

### Reflexionar sobre los valores familiares

Cada uno tiene sus propios valores, la lista de los que quiere transmitir a su hijo, se debe poner de acuerdo con el otro sobre los valores que van a transmitir a sus hijos para así ser consecuentes. Las decisiones opuestas frente a un valor no es consecuente.

### Establecer objetivos educativos

Se deben marcar objetivos concretos en la educación para perseguirlos de forma consecuente, no deben ser contradictorios porque confunden al hijo y se pierde la consecuencia. Estos objetivos deben ser educativos los vitales debe descubrirlos él solo. Los más fáciles de conseguir son los que se adoptan con total armonía a nuestra vida.

### Fijar límites

Los límites no tienen que ver con una educación autoritaria. Protegen a los niños de peligros, ofrecen apoyo y seguridad, dan dignidad y respeto y sirven a los jóvenes como puntos de fricción para desmarcarse de los padres.

Los límites a discreción provocan inseguridad y conducen a disputas improductivas.

Los límites deben derivar de los valores y objetivos educativos, las reglas deben adecuarse a la situación, a la edad, al nivel de desarrollo del niño y a la vida familiar.

Las reglas tienen consecuencias, agradables y desagradables, si estas no se aplican los límites serán superfluos.

### Defender los límites

Se debe estar dispuesto a no ceder. Los niños necesitan requerimientos claros y unívocos. Hay que demostrar determinación y reaccionar de forma predecible, fiable, siempre igual. La divisa es actuar en lugar de hablar. No merecen la pena las conductas desquiciantes ni los incumplimientos de reglas, solo se deben prestar atención a las conductas deseadas.

Tenemos que fomentar el comportamiento que queremos lograr, en lugar de erradicar el que no nos gusta. Elogiar en lugar de castigar.

Pero una conducta no deseada debe tener consecuencias inmediatas. Se deben evitar las luchas de poder, una “pausa obligada” puede evitar que la situación se desborde.

Un “no” claro ayuda a defender los límites, pero si se utiliza de forma inflacionaria pierde importancia.

En caso de conflicto duradero acerca de los límites, estos deben revisarse y readaptarse. A veces es útil buscar soluciones junto al niño.

### Mantenerse consecuente

**Las pequeñas inconsecuencias no son ningún motivo para dudar de uno mismo.**

Para ser consecuente solo hay que:

- tener ideas concretas sobre los valores que queremos transmitir y una postura firme. Tener siempre en mente los objetivos educativos y acordarlos con el otro padre para ir en el mismo rumbo.
- Hay que ser firme y no permitir que nadie nos haga sentir inseguros.
- Establecer reglas y límites claros pero permitir libertad de decisión en función de la edad y nivel de desarrollo
- No esperar demasiado ni demasiado poco de nuestro hijo
- No hay que ser autoritario pero sí inflexible y consecuente
- No se debate, se actúa rápidamente.
- No hay que temer a decir no
- Ofrecer al hijo apoyo, orientación, protección y seguridad y ser cariñosos y atentos con ellos. Tenemos que mostrar empatía y tomarnos un tiempo para sus sentimientos, necesidades, intereses, preocupaciones, problemas
- Son fiables y predecibles, capaces de sobrellevar conflictos y sin temor a las discusiones con su hijo. A la vez son un buen ejemplo, evitan las luchas de poder elogian a menudo, no castigan, no insultan ni pegan
- Si cometen un error lo admiten y se disculpan con su hijo. También tienen puntos débiles, sus días malos, lo saben y reconocen abiertamente

**Menos es más:** esto también es válido para las reglas que rigen en la familia.

El porvenir de un hijo es siempre obra de su madre.  
Napoleón Bonaparte

Conocer las cosas que lo hacen a uno desgraciado, ya es una especie de felicidad.  
François de la Rochefoucauld